

OVEJAS, SISTEMAS, CHOCOLATES Y PLANTAS: OTRA HISTORIA DEL DINERO

Por Sonia Fernández Pan

Ovejas, sistemas, chocolates y plantas: otra historia del dinero es un podcast que surge tras diferentes conversaciones con los artistas **Patricia Esquivias**, **Francesc Ruiz**, **Rubén Grilo** y **Fritzia Irizar**. La dirección que sus voces producen es un movimiento irregular que empieza en el territorio con formas de economía ancestrales, para continuar por diferentes sistemas, materiales, lógicas y eventos donde el dinero se hace más o menos presente hasta volver a entornos naturales explotados por el capital.

Este itinerario hablado empezó con imágenes y relatos de esas imágenes. Fueron dos conceptos los que me guiaron durante mi búsqueda dentro de la colección de obras del Banco de España: economía y dinero. Aunque no todas las obras de la colección se relacionan explícitamente con ellos, sí muchas de artistas contemporáneos. Teniendo en cuenta que todas esas obras están custodiadas por un banco, como alguna vez lo estuvo el dinero, la conexión es obvia. Pero que las cosas sean obvias no las hace menos interesantes o enigmáticas. Hablar de dinero nos cuesta, sobre todo en arte, donde (nos) tenemos que recordar una y otra vez que lo que hacemos es trabajo. La especulación, tan abundante en el pensamiento crítico, es tanto un recurso para las obras como para el mercado financiero. Pero mi deseo de indagar en el dinero no tuvo tanto que ver con esto sino con la posibilidad de volver a obras y voces que conozco, así como con la oportunidad de relacionarme con obras o voces que conocía mucho menos desde una atención compartida y una conversación con más intersecciones que líneas rectas.

Hace años, hablando con Lúa Coderch, ella me diría que los mercados financieros o la bolsa son como seres mitológicos de nuestro presente. Su autoridad es la de un oráculo en el que tenemos que creer incluso cuando juegan a nuestra contra o sus predicciones se demuestran escasamente fiables. Gobiernan nuestras vidas, queramos o no. Pero por abstractos que parezcan, sus efectos son muy concretos y materiales. Nos sobresaltan con continuas crisis que presentan como excepcionales cuando son inmanentes al capitalismo. ¿Pero quiénes son? ¿Dónde están? ¿Quiénes se hacen responsable de sus errores? En conversaciones con Rubén Grilo aumentaría mi sensación de incapacidad para entender las derivas del capital y de la especulación económica. Pensar en el dinero es algo que hacemos a diario. Pero como sucede con tantas otras cosas, pensar en algo de manera recurrente no significa llegar a comprenderlo. La condición resbaladiza del dinero no sólo está en cómo se nos va de las manos, sino en su ubicuidad. Todas las cosas tienen un precio, pero este precio dista mucho de ser estable. Ni siquiera el dinero vale lo mismo a lo largo de un día en un mundo donde las divisas también son fronteras.

Para realizar este itinerario invité a [Patricia Esquivias](#), [Francesc Ruiz](#), [Rubén Grilo](#) y [Fritzia Irizar](#). Las conversaciones que mantuvimos fueron en este orden, siguiendo una dirección intuitiva en relación a sus obras dentro de la colección. Con esta secuencia también buscaba la posibilidad de incorporar gestos de una conversación en otra, algo que sucedió más allá de mis preguntas o comentarios explícitos sobre

sus obras o sus modos de hacer y pensar. Y aunque no es habla en el sentido literal del término, la música, hecha por Stephen McEvoy, es otra voz que hace parte de esta historia del dinero hecha de ovejas, sistemas, chocolates, plantas, sonidos y obras de arte.

Patricia Esquivias. Fiesta de la trashumancia 2020

Hubo un tiempo en el que la dependencia de la economía con respecto al territorio era mucho más evidente que ahora. La percepción utilitarista que hace del entorno un recurso inagotable para la economía ya estaba ahí, pero era diferente. La conexión entre las cosas y los materiales de las que están hechas también era más directa. La lana no era sintética: venía de ovejas que estaban en un lugar concreto, si bien se desplazaban por diferentes zonas geográficas y climáticas en busca de pastos más verdes. No lo hacían solas. Eran movidas por pastores. Este desplazamiento tampoco es una cosa del pasado. La trashumancia es algo que todavía existe. Sucede que lo hace dentro de un sistema ideológico que invisibiliza estratégicamente formas de economía que existieron antes del capitalismo o que no se corresponden con sus relatos de innovación tecnológica. En estos relatos casi todo caduca antes de tiempo, incluso el progreso. El tapiz [*Fiesta de la trashumancia 2020*](#) (2020) de Patricia Esquivias recoge esta historia en curso desde una escena muy concreta. Un pastor guía y acompaña un rebaño de ovejas por la calle Alcalá de Madrid para entrar al patio de operaciones del Banco de España. A esta escena se unen una [*vidriera art deco de Maumejean*](#) y la publicación de 1920 de Julius Klein [*The Mesta: A Study in Spanish Economic History*](#), en un dibujo sobre lana que parece hecho sobre una servilleta de papel. Si en un principio el pastoreo de las ovejas, alguna vez “oro blanco” de España, me recordó al movimiento de los bancos con el dinero, creo que acierta más Patricia cuando dice que somos nosotros quienes pastoreamos el dinero. Un dinero que cada vez tocamos menos al hacerse algoritmo. La cualidad nómada del dinero, que cruza fronteras que tantas personas no pueden, tampoco se corresponde del todo con la trashumancia. Mientras que esta sucede de forma regular y estacional, el dinero se mueve de manera mucho más continua e irregular en nuestras pantallas y en nuestras carteras. Ahora que vivimos en un tiempo en el que el valor material del dinero disminuye, como también sucedió con las ovejas y el oro, quizás nos toca recordar algo que menciona Patricia Esquivias. Que las monedas, como cualquier objeto, son portadoras de memoria. Esta voluntad de recuerdo es algo que también está en *Fiesta de la trashumancia 2020*. No sólo celebra una tradición centenaria y una técnica textil milenaria sino que mueve el pasado hacia adelante con una escena que sucede, aún y cuando las ovejas y el pastor no hayan entrado nunca en el Banco de España, como ella desearía.

Francesc Ruiz. Marcar

El tapiz conecta con el grabado de los billetes. Ambos son técnicas artísticas que cada vez se usan menos. La manera en la que billetes y monedas entran en circulación dentro de las lógicas de la obsolescencia pone todos estos elementos en relación. Son cosas que podemos encontrar en una tienda de antigüedades, un lugar donde el pasado no sólo conserva parte de su valor perdido sino que puede llegar a aumentarlo. Como también aumenta el valor de lo “original” o de lo “hecho a mano”

dentro un sistema de producción industrial que invisibiliza las manos que trabajan la fábrica. La obsolescencia de la peseta con respecto al euro aparece en [Marcar](#) (2016) de Francesc Ruiz gracias a fragmentos y detalles de billetes con los que pagábamos cosas a finales del siglo pasado. Ojos, bocas, orejas y narices buscan nuestra atención desde rostros que reconocemos sin la necesidad de verlos en su totalidad. Al convertirse en billetes, Rosalía de Castro, Juan Ramón Jiménez, Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas Clarín, Juan Carlos I y Felipe IV dejaron de ser personajes de la cultura o el poder para pasar a ser papel que intercambiábamos y manoseábamos a diario. Dotar de agencia a personas que la pierden una vez su cara está impresa es una de las muchas intenciones de esta serie de imágenes seductoras dentro de una misma fotografía. Pero como menciona Francesc, el dinero es algo que tenemos pero que no es nuestro. Es propiedad de un sistema del que nosotros también somos parte y que trabaja para producir objetos y sujetos de marca nacional. En este caso, es [José María Cruz Novillo](#) el encargado de diseñar no sólo el papel moneda de España en la década de los ochenta, sino la identidad visual de Correos entre muchas otras empresas e instituciones que fabrican y se benefician de una idea oficial de España como marca. Correos es además una infraestructura en movimiento que dio nombre a la [exposición homónima](#) de Francesc Ruiz que tuvo lugar en García Galería en 2016. Es dentro de este otro sistema de relaciones y obras que aparece *Marcar*, una pieza que coquetea no sólo con quien la mira, sino con el capitalismo impreso, el arte de distribución, el Rey Midas, los Yaoi del cómic Hentai japonés, la *fan fiction* o estrategias anti-copyright. Pero como sucede con las cosas que se usan y circulan demasiado, el envejecimiento y el deterioro es algo que también afecta a los sistemas. Incluso cuando, como en el caso del estado nación o del arte, nacen con voluntad imperecedera.

Rubén Grilo. Mongrels #4

Al igual que las ovejas, el cacao también fue moneda de cambio en culturas colonizadas y expoliadas por España y Europa. Aunque hoy en día existen monedas de chocolate, podemos comprarlas pero no podemos comprar con ellas. Su tamaño difiere considerablemente de las monedas de euro que imitan y su precio también. En los supermercados, no suelen estar en la sección de tabletas, sino en la de chocolate infantil, justo antes de pasar por caja. Quizás por ello también funcionan como un premio que nos damos al terminar alguna tarea, ya sea la de hacer la compra o la de avanzar entre las muchas demandas de un trabajo que no termina nunca. Sus lógicas nos infantilizan y pretenden que nos olvidemos de que estamos trabajando. Al igual que el dinero o el chocolate, el trabajo es una aleación de muchos elementos que lo trascienden. [Mongrels #4](#) (2019) de Rubén Grilo se introduce en la viscosa relación entre chocolate, dinero, trabajo y placer. Pero esta obra, al igual que las demás de la exposición [Indigo Eye](#), no actuaba de manera aislada sino como parte de un sistema que incluía el propio edificio de CentroCentro, que nació como Central de Correos, Telégrafos y Teléfonos a principios de siglo XX. En *Indigo Eye*, cada pieza era literalmente la pieza de un circuito igual de mezclado que el chocolate. Contradiciendo las estrategias de marketing que nos engañan con su pureza o con la artesanía de sus procesos, el chocolate no sólo es un producto industrial sino un producto de productos. Es un “mongrel”, término que en inglés se refiere a los perros de raza mixta. Y aunque la historia del chocolate es milenaria, las tabletas que comemos habitualmente se

desarrollaron en paralelo a la industria colonial. Como también lo hicieron sus envoltorios, que determinan la forma de una sustancia líquida que se vende en estado sólido. Las paradojas del chocolate, de la industria y del trabajo es algo que *Mongrels #4* recoge desde la forma, algo que aumenta las paradojas del dinero. Por ejemplo, hacer originales de las copias gracias al grabado. O ser un elemento reproducible que está prohibido reproducir. Las monedas de *Mongrels #4* son de chocolate pero también de plástico. Proviene de los diversos fabricantes y de sus diferentes recetas. Son productos industriales pintados a mano, una por una. Sus colores, habituales en tiendas de juguetes, se unen al espíritu lúdico de la economía especulativa y el trabajo creativo. Y así como nos olvidamos de que el trabajo es trabajo, también nos olvidamos de las convenciones sociales que hacen el dinero. O de que muchas otras cosas fueron y son moneda de intercambio, como cuenta Rubén en esta conversación con mucho chocolate y algo de té.

Fritzia Irizar. Sin título (plantas selva yucateca en peligro de extinción)

Aunque está prohibido quemar el dinero, se puede convertir en ceniza. Si nos olvidamos de su estatus social, los billetes no dejan de ser papel. A su vez, esta ceniza, se puede convertir en otra cosa. Por ejemplo, tinta de carbón. Y la tinta de carbón se puede convertir en el trazo de un dibujo gracias a manos que también pueden intercambiar, romper y quemar billetes. Esta sutil transformación de la materia contradice el estatismo de las palabras con las que nos referimos a ella es algo que aparece en la serie de dibujos [Sin título \(plantas selva yucateca en peligro de extinción\)](#) [2020-2021] de Fritzia Irizar. Como también cuenta, la continua transformación de la materia consigue que las cosas realmente nunca desaparezcan sino que se conviertan y confundan continuamente en otras. Le pasa a todo lo que cae al agua y a todo lo que termina en el fuego. También le pasa al dinero, con unas divisas que se convierten en otras, pero dejando claro que no todas valen lo mismo y que unas se imponen a otras. A la transformación del dinero, esta vez desde el irregular valor de las cosas, se refiere la crematística. Aunque es el arte de ganar dinero, como le dije a Fritzia, es una palabra que me devuelve a menudo a las llamas. Quizás es por su afinidad con la palabra crepitar, pero creo que es más por una señal distraída de cómo el dinero lo consume todo. En el proceso de hacer estos dibujos se unen tres experiencias de extinción en un mismo lugar en México, Yucatán: la que llevó a la desaparición de los dinosaurios hace millones de años, la que vivimos hace pocos debido al confinamiento mundial producido por el SARS-CoV-2 y la que ya está sucediendo desde que empezó el colonialismo en un planeta abusado por el extractivismo capitalista. Es por una de las muchas causas de esta última extinción que Fritzia Irizar llama a las piezas de su serie “dibujos post-mortem”, pues parten de un paisaje que desaparece a medida que ella los dibuja. El desarrollo inmobiliario de la zona de Yucatán hace del turismo una actividad que interfiere en el ecosistema, desplazando y destruyendo formas de vida autóctona. La paradoja está en cómo un ideal de belleza externo destroza la belleza propia de un lugar. Y es que así como se extraen plantas de tantos lugares para su contemplación en jardines botánicos, también se impone una estética de jardín europeo a entornos de otros continentes. Así mismo, en el mundo de las divisas el dólar estadounidense se impone a otras monedas nacionales. La ceniza de los dibujos de Fritzia Irizar proviene precisamente

de esta moneda internacional que “es de todos y de nadie a la vez”. Los dibujos de la serie *Sin título (plantas selva Yucateca en peligro de extinción)* también son parte de un sistema o un entorno más grande, el proyecto [Chicxulub, estudios de un paisaje](#). En Yucatán impactó un asteroide que produjo el cráter del volcán Chicxulub. La extinción de los dinosaurios no sólo terminó con una especie que sigue viva en nuestro imaginario, sino que dio como resultado una jerarquía de la vida que sigue vigente y que sitúa a una parte de la humanidad por encima del resto. En una conversación que mantuvimos durante la pandemia, Elizabeth Povinelli me hablaba de su concepto del geontopoder. Este no sólo determina lo que es vida y lo que no, sino que pone unas vidas al servicio de otras. Son precisamente las lógicas del geontopoder lo que convierten a la naturaleza en un recurso para el dinero y el capital, aún y cuando el planeta nos esté diciendo que no podemos seguir así. Pero así como los itinerarios nunca son en línea recta, la extinción radical de las cosas es algo que realmente no puede darse. Quizás, como dice Fritzia, nosotros también nos estemos acercando al oro y los diamantes gracias a una historia compartida de presión y altas temperaturas.

Sonia Fernández Pan es curadora (in)dependiente,
escritora, investigadora y productora de *podcasts*.

Créditos pódcast

Voces: Patricia Esquivias, Francesc Ruiz, Rubén Grilo y Fritzia Irizar

Idea y entrevistas: Sonia Fernández Pan

Grabación: Patricia Esquivias, Francesc Ruiz, Rubén Grilo y Fritzia Irizar

Edición: Sonia Fernández Pan

Música: Stephen McEvoy
